

INAUGURACIÓN DEL NOVENO ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CINE

Queridos amigos:

¡Y van nueve!. Iniciamos hoy el Noveno Encuentro Latinoamericano de Cine – hoy Festival Elcine – y durante diez días el arte cinematográfico ha de ser protagonista de excepción/en la vida cultural de nuestra ciudad.

Como cualquier gran historia, las películas trascienden el tiempo y el espacio, y los relativiza. No conocen fronteras/y sirven para presentarnos las imágenes de culturas diversas. Por eso hemos insistido como Universidad, a lo largo de los años, en la necesidad de apertura y respeto a otros pueblos, //y una de las maneras mas acequibles y gratas de hacerlo es a través del cine. Este nos lleva a cualquier punto del globo y de la historia; por eso decimos que es universal, y es esa universalidad/la que nos permite explorar la profundidad del ser humano/en toda la gama de sus sentimientos y sus realizaciones.

Asistir al cine no es una experiencia cualquiera. Por el contrario, hay algo de mágico en ello; es una suerte de milagro compartido/que se opera en cada sala donde se proyecta una película. Ese milagro ocurre cuando, en silencio y a la luz de la pantalla iluminada, contemplamos una película y, a través de ella, la propuesta de quienes participaron/de muy diversas maneras en su creación. Para fortuna nuestra, muchas veces, una película es una obra de arte. Y ese es el milagro, el ser tocados en el intelecto y en el corazón, por el genio de los creadores del cine.

Como en la célebre alegoría de la caverna platónica, nos hallamos en un recinto cerrado, en el que se suceden imágenes que nos atrapan, ya sea por su subyugante verosimilitud, por la fuerza de su intensidad, o la complejidad/el humor o la poesía de su trama. Y sin embargo, el arte de la cinematografía no nos convierte en prisioneros, sino que, apelando a nuestra elección, nos seduce y nos mantiene en nuestro asiento, en virtud de su extraordinario poder desvelador.

Pero, a contrapelo de lo que acontece en la mencionada alegoría, no nos propone una realidad amañada, un simple simulacro de sombras movibles tomadas por reales. El cine nos ofrece, más bien, una hermosa mentira en cuyo centro bulle una verdad, esa verdad encubierta de fantasía/que a veces desbrozamos en el primer contacto con una película/ o que comprendemos, en toda su magnitud, en una segunda oportunidad.

Ser abordados por la rica y multiforme imaginación que nos depara el cine no supone, pues, evadirnos en vanas ensoñaciones/ o dar la espalda al verdadero escenario en el que se debate nuestra existencia. Muy por el contrario, entraña un principio de conocimiento: la ilusión artística, aquella que cifra verdades profundas/en hechos fantásticos e imaginados, es revelación que afirma nuestra relación con el mundo/ y nos devuelve a él/ con sabiduría y espíritu renovados. Cada uno de nosotros podría esbozar una lista diferente de los filmes que nos provocaron tal revelación, pero todos coincidiremos en señalar lo innegable de ese efecto transformador.

Esa revelación, en nuestro caso, es la de la realidad latinoamericana, una realidad portadora de un rostro y una voz decididamente peculiares, como bien lo atestiguan la diversidad y el número de cintas que en estos días tendremos la suerte de apreciar. Todas ellas representan, de un modo ejemplar, el anhelo de volcar con talento y con verdad las múltiples y variadas realidades que caracterizan a nuestra parte del mundo. De igual manera, la presencia de un formidable puñado de actores y realizadores latinoamericanos, así como de invitados de nota, procedentes de otros países, sirve para dar cuenta y razón de la calidad y el prestigio que ha alcanzado la aventura cinematográfica entre nosotros.

La Pontificia Universidad Católica del Perú, y nuestros generosos auspiciadores, me refiero muy en especial a UNESCO, TIM y el diario EL COMERCIO, compañeros de muchos años en este evento, somos conscientes de la singularidad y del enorme esfuerzo que implica hacer cine en nuestro continente, y por ello desde 1996 promovemos estos encuentros. Hoy, al inaugurar esta nueva cita, todavía no podemos afirmar que se haya establecido una tradición, pero sí un gozoso hábito entre el público limeño, que cada vez asiste a las proyecciones, exposiciones y talleres en número mayor y con creciente entusiasmo.

No quiero dejar de resaltar la creatividad, el trabajo y, sobre todo, la constancia de los gestores de este estupendo Festival: el equipo de nuestro Centro Cultural, liderado por Edgar Saba.

Lo que nos ofrecen es este noveno encuentro es una verdadera fiesta: más películas y muestras especiales, más talleres y conversatorios, más salas de exhibición -a las de Lima, en esta ocasión, se le suman otras en la ciudad de Piura- y la reapertura temporal del recordado cine *Metro* que nos recibe esta noche. De ninguna manera podía faltar el reconocimiento a figuras fundamentales del cine latinoamericano y mundial: las actrices Bibi Anderson y Cecilia Roth y los directores Patricio Guzmán y Fernando Trueba, a quienes agradezco por aceptar acompañarnos en estos días.

Todo está listo ya: los actores y directores invitados; las películas en competencia y en exhibición; y nosotros los espectadores. Muy pronto se apagarán las luces de las salas y asistiremos a esa misteriosa magia en la que seremos fascinados por un juego de luz, color, esplendor y sombra que nos llevará a historias y realidades diversas y finalmente nos confrontará con nosotros mismos. Como Rector de la Universidad Católica, pero también como apasionado cinéfilo, me es sumamente grato acompañarlos en esta nueva celebración y declarar inaugurado el Noveno Encuentro Latinoamericano de Cine.

Muchas gracias.

ING. LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA

RECTOR

22/7/2005

4